
FAUNA INDÍGENA

NOTAS SOBRE LAS COSTUMBRES DE ALGUNOS REPTILES DE MÉXICO POR M. F. SUMICHRAST:

TRADUCCION DEL SEÑOR DON ANICETO MORENO,

SOCIO CORRESPONSAL EN ORIZABA.

FAMILIA DE LOS IGUANIDEOS.

(CONTINUACION.)

Género *Basiliscus*, Lam. Sinonimia, *Basilisus vittatus*, Wiegman; Pasa-rios de los criollos; Zumbichi de los indios zapotecos.

Este hermoso animal, cuyas costumbres en nada recuerdan al sér fabuloso que los antiguos habian bautizado con el nombre de basilisco, es comun en casi todas las orillas de los rios de las tierras calientes y templadas de México. En la primavera, estacion de los amores, es mas fácil observarlo, y en-

tónces tambien el macho se hace notable sobre todo por la elegancia de sus formas, la vivacidad de los colores de su piel y la gracia de sus movimientos. Tan luego como el sol ha calentado la atmósfera, abandona su retiro nocturno y sale en busca de su presa: si al borde de la agua se levanta algun tronco seco, es seguro encontrarlo allí de centinela en las horas mas calientes del dia, extendido voluptuosamente como para absorber la mayor cantidad posible de calor solar, y en una quietud absoluta; pero si algun ruido llama su atencion, levanta la cabeza, hincha la garganta y agita rápidamente el casco membranoso de que está coronado su occipucio; su ojo penetrante, de un amarillo sombrío con manchas color de oro, interroga los alrededores; si el peligro es inminente, su cuerpo poco antes flojo y blando, se extiende como un resorte, y de un salto, tan rápido como el relámpago, se arroja al agua. Al nadar levanta la cabeza y el pecho; sus patas anteriores azotan el agua como remos, miéntras que su larga cola la surca como un timon: por esta causa se les ha dado el nombre de *Pasa-rios*, que se aplica tambien, sin razon, á una especie de un género vecino, el *Corytophanes chamæleopsis*.

A fines de Abril, ó á principios de Mayo, la hembra pone en su agujero, al pié de un tronco de árbol, de 12 á 18 huevos, que abandona al calor del sol: por su forma y color, son idénticos á los de las iguanas; su mayor diámetro es de 0,^m020, y el menor de 0,^m013; la incubacion dura algunos dias, y los pequeños se diferencian de los adultos por el color.

El alimento del basilisco se compone esencialmente de insectos que caza con suma destreza. La edad y el sexo ocasionan algunas modificaciones en el color de los individuos: la membrana occipital y la cola que en las hembras y en las jóvenes, son de un amarillo verde olivo, se tiñen de un hermoso color rojo de sangre en los machos viejos.

Género *Corytophanes*, Boie; Sinonimia *Corytophanes Chamæleopsis*, Dum.; *Chamæleopsis* Hernandezis, Gray; *Chamæleo mexicanus*, Hernandez.

Si la especie de casco huesoso que adorna la cabeza de este reptil no fuera de naturaleza muy diferente de la que adorna la del basilisco, á primera vista se inclinaria uno á confundirlo con éste, tanto así se le asemeja por la forma del cuerpo. Pero en el basilisco, la prominencia occipital no consiste sino en un casco membranoso sostenido interiormente por una cresta sagital muy desarrollada y con las extremidades cartilaginosas, miéntras que en el *Corytophanes* está formado enteramente por una expansion anormal del hueso del cráneo: la *facies* de la especie que nos ocupa, ofrece algunos rasgos de semejanza con la del camaleon de Africa, y á esto es debido el nombre dado por Hernandez.

El color del *Corytophanes* no ofrece esos brillantes tintes verdes, amarillos ó rojizos que se observan en la piel del basilisco, sino una mezcla de tintes oscuros, leonados, negros y blancos, pero que no son desagradables á la vista: he observado que estos colores no son indiferentes á la acción de la luz. Uno de estos reptiles que he conservado vivo por mas de un mes, presentaba la particularidad de que su garganta, blanca durante el dia, tomaba en la noche un tinte sombrío, así como las demas partes claras del cuerpo. Aunque de un natural muy vivo, se dejaba coger y acariciar: si se le pasaba varias veces la mano por los costados, se acostaba inmediatamente como magnetizado: si se repetía la misma maniobra en el vientre, cruzaba las patas anteriores y caía en una inmovilidad completa: se habia domesticado de tal manera, que corría á mi encuentro para tomar de mi mano las moscas y otros insectos que le agradaban.

El *Corytophanes* no es animal de ribera como el basilisco y las iguanas; vive únicamente en medio de los bosques entre las rocas, y con especialidad en los bosques de encino, en donde el color sombrío de su cuerpo, que se confunde con el de las hojas secas, le permite poner emboscadas á los insectos de que se alimenta: es muy ágil, y cuando consigue fugarse es imposible apoderarse de él, si no es á tiro: al correr, levanta el cuerpo casi verticalmente, azotando el suelo con la cola, lo que le da un aspecto bastante extraño.

La credulidad de los indios no ha dejado de atribuir á este sér inofensivo y de rara figura, cualidades extraordinarias: temen mucho la picadura de las espinas que se hallan á los lados de la cabeza; preconizan la virtud de su cuerpo disecado, y colgado al cuello contra el *mal de ojo*, *el aire*, y esa multitud de males sobrenaturales, hijos de una imaginación sombría y supersticiosa.

Los *Corytophanes* no son comunes en ninguna parte: la especie á que se refieren estas notas, habita las dos vertientes de la cordillera en puntos muy lejanos entre sí: los he encontrado en efecto cerca de la hacienda del Mirador y del Potrero, Estado de Veracruz; en las grutas del cerro de Santo Domingo, Istmo de Tehuantepec y en los bosques de la Gineta, Estado de Chiapas; los ejemplares que obtuve de estos lugares son del todo idénticos.

Género *Phrynosoma*, Wagler; Sinonimia *Phrynosoma orbiculare*, Wiegman; Camaleón de los criollos; Tapayaxin de los mexicanos.

Este pequeño sauriano, tan curioso por su fisonomía como por sus costumbres, debe á estas circunstancias el haber sido conocido por los primeros observadores que han recorrido la República, y además haber andado en las diferentes clasificaciones de una en otra familia, hasta que al fin ha ocupado el lugar que le correspondía en la naturaleza, al lado de los *Tropidolepis*.

El Frinosoma, particular á las regiones frias y secas de la mesa de México, habita los lugares arenosos y expuestos al sol, el borde de los caminos y las colinas áridas, en donde el color terroso de su cuerpo le oculta fácilmente á las miradas. Mal conformado para la carrera, carece de esa vivacidad lacertiva que se ha hecho proverbial: su marcha es torpe y lenta: al verle caminar sobre la arena, se adivina que debe tener grande trabajo para procurarse el pan cotidiano: su lengua, gruesa y pegada al paladar, no le permite lanzarla, como el verdadero camaleon, sobre los insectos que pasan á su alcance: su vientre ancho y que se arrastra, le impide atrapar, como á la ágil lagartija, una presa que corre, ó á una mosca que vuela, como al impetuoso *anolis*. Para comer necesita que uno de esos pesados coleópteros de las arenas tan mal organizados como él, venga, por decirlo así, á meterse en la boca de este melancólico cazador: esta sobriedad forzada, le ha valido de parte de los indígenas la reputacion de mantenerse con aire. Desprovisto de medios de defensa, se deja coger sin intentar siquiera morder la mano que lo ha tomado: varias veces he conservado vivos algunos de estos inofensivos animales: permanecian ordinariamente escondidos en un rincon de mi cuarto; y si llegaban á desaparecer, estaba seguro de encontrarlos dentro de mis zapatos ó en las bolsas de mis vestidos. He observado, en diferentes ocasiones, que poniendo en alcohol las hembras, salen inmediatamente los pequeños de la cloaca en número de 40 á 42: igual cosa he visto en una especie de un género vecino, el *Tropidolepsis formosus*, y creo que la mayor parte de las especies mexicanas de Tropidolepideos, los peculiares á las regiones frias al ménos, son tambien ovo-vivíparas.